

POTOSI, BOLIVIA

LAS CUMBRES DE UNA CIUDAD IMPERIAL

Evelio Echevarría



La Casa de la Moneda, al ser restaurada en el siglo XVIII, recibió la efigie del indígena Hualpa, que descubrió al filón de plata que hizo tan famosa a la ciudad. Pero con el pasar de los años, Hualpa quedó asociado con la prosperidad. El mascarón que adorna el patio principal (en la foto) está coronado de racimos de uva.

La parte moderna de la Villa Imperial de Potosí, con el Cerro de Potosí (4.824 m.) al fondo.



"... se levantaba al nordeste una alargada muralla con montes sorprendentes por su forma individual. Yo no sabía cómo se llamaban aquellos montes ni si tenían nombres en absoluto. Nosotros los bautizamos con el nombre de Cordillera de Potosí".
(Henry Hoek, en 1903)

TODOS conocen de nombre a la Villa Imperial de Potosí. En 1545 se descubrió el fabuloso filón de plata de su Cerro Rico y ya van cuatro siglos que usamos el dicho: "¡Vale un Potosí!". Ahora que la vieja ciudad fue designada "Patrimonio Mundial #57" por las Naciones Unidas, es posible que algunos turistas, al mirar los sombríos barrancos de roca cobriza que surgen al final de las calles más elevadas, se pregunten qué cordillera es ésa, qué ofrece al turista y por qué no se sabe nada de ella. Con esta colaboración, Pyrenaica desea remediar en parte esa falta de información.



Calles de Potosí, mostrando su carácter colonial aún muy vivo. El Cerro de Potosí siempre domina la ciudad y el pensamiento de los potosinos.

Lado sur del cordón de Quimsa Condoriri (4.940 a 5.020 m.), sector norte de la Cordillera de Potosí. ↘

Una gran cadena de hielo forma el espinazo de la República de Bolivia: nace en la frontera con el Perú y recorre el centro del país hasta las cercanías de la ciudad de Oruro, separando la planicie occidental de las selvas amazónicas. Sus componentes son la Cordillera de Apolobamba, compartida con el Perú; la Cordillera Real, la mayor del país en altura y extensión; la de Quimsa Cruz (ver **Pyrenaica** #162) y la pequeña y última Cordillera de Santa Vera Cruz, ya sobre la ciudad de Oruro. Luego sigue una estepa elevada, casi sin prominencias y al llegar a las puertas de la ciudad de Potosí surge abruptamente un cordal puramente rocoso, adusto, que los geógrafos llaman la Cordillera de Potosí. Al sur de este cordal ya no se levantan cadenas importantes y sólo algunas elevaciones aisladas (de hasta 5.900 m.) sobresalen en el desolado territorio de Lipez, que es el confín sur de Bolivia.

La Cordillera de Potosí sólo recibió la atención de algunos alpinistas en el lejano 1903 y desde ese año, no volvió a recibirla sino hasta los dos viajes que el suscrito realizó en ella en 1985 y 1993.

Ciudad, cerro y cordillera

Todo empezó exactamente el 10 de abril de 1545. El capitán Johan de Villarroel, acompañado de varios españoles e indígenas ascendió a la cumbre del Cerro de Potosí (el Potocchi, de los indios) y tomó posesión de él y de su contenido. Un indígena, un Hualpa, había descubierto un venero de plata en aquella cima de 4.824 m. Y de esa empresa a esa cumbre 17 m. más alta que la del Mont Blanc y entonces con nieve permanente, tuvo que nacer la

Villa Imperial de Potosí. Y el Cerro de Potosí fue ascendido innumerables veces. Y la vecina Cordillera de Potosí tuvo que ser explorada para canalizar el agua de sus esteros y lagunas que había de lavar tanta plata. Potosí llegó a tener 160.000 habitantes en el siglo XVII. Su "Cerro Rico", como lo llamaban antes de que se le agotara la plata, recibió del emperador Carlos V la siguiente divisa: "Soy el rico Potosí, del mundo soy el tesoro, soy el rey de los montes y envidia soy de los reyes". Hoy día se le extrae lo poco que le queda, no plata, sino estaño de baja ley y en su cumbre de 4.824 m. alguien tuvo que levantar una antena de televisión. ¡Así pasa la gloria del mundo!

Cari Cari y Andacaba

Henry Hoek y compañeros la llamaron Cordillera de Potosí, el nombre geográfico de hoy. Pero los lugareños la dividen en dos partes: Cari Cari, la mitad norte, y Andacaba, la porción sur. Se trata de una cordillera de unos 25 km. de largo por unos 6 ó 7 de ancho, que corre de norte a sur y que contiene unos 50 picachos que merezcan tal nombre, digamos, entre los 4.800 y los 5.056 m. Esta última es la altura del Cerro Cunurana, máxima de la región. Existen numerosos esteros, lagos y lagunas cuyas aguas, de una forma u otra, terminan vaciándose en el río Pilcomayo. No hay nieves perpetuas, pero la Cordillera recibe grandes nevazones entre diciembre y fines de marzo. Todo el resto del año es propicio para las ascensiones, aunque en el invierno seco de Bolivia (junio-agosto) hay vientos fuertes y helados. Yo diría que en un año normal, los meses de abril y mayo son los mejores, pues las temperaturas no son muy bajas, hay nieve y agua en abundancia y los picos de roca se recortan en blanco y cobrizo bajo los vacíos cielos bolivianos.

El nombre Cari Cari (aimara: "hombre-hombre") es el sector más interesante, debido a la acumulación de empinados picachos rocosos que parecen centinelas; de allí su nombre indígena. Primeramente hay unos 10 picachos de 4.900 a 5.040 m., al oeste del lago Huacani. Este primer macizo está a unos 13 km. al este de la ciudad de Potosí. Sigue al sur el grupo del Cerro Mina Illimani (5.030 m.), con una docena de cumbres ligeramente más bajas. Al sur de su último pico, el Cerro Jatún Casa (5.023 m.) hay una depresión en forma de arco que se llama Jacha Molino Pampa. Debe de tener una elevación de unos 4.300 m. sobre el nivel del mar. Las cabeceras de valles y las lagunas están situadas por lo general a unos 4.500 m.



Solo en la cima del Cunurana (5.056 m.), año 1903.

Después de la planicie viene la segunda mitad de la Cordillera de Potosí; su nombre local es Andacaba. Cerca de la gran laguna de Tala Cocha hay varios picos de unos 5.000 m., pero el núcleo principal está en las cercanías de la Mina Andacaba, casi en el extremo suroeste de la Cordillera. Las dos mayores elevaciones están precisamente al sur de la mina: el Cerro Cunurana (5.056 m.) y el Cerro Macho de Andacaba (5.042 m.) Al este de ambos, separado por un estrecho valle, hay otro cordal paralelo de cerros de negros y empinados paredones, de unos 4.900 m. y al noreste de él, se levanta todavía el interesante filo del Huara Huara, compuesto de unos 6 ó 7 picachos dentellados de hasta 4.900 m. La Cordillera termina con el valle de Muyu Cocha, cuyas aguas descienden a fertilizar las planicies del amplio sur de Bolivia.

La vida natural de esta cordillera es muy reducida. No hay árboles y los arbustos son pocos; apenas algunos grupos de **queñua**, de corteza roja, que llegan hasta los 4.500 m. En una que otra quebrada protegida a veces hay lupinos enanos, de flores azules y amarillas. Entre rajaduras de rocas anida una cruel ortiga con flores de vivo color rojo anaranjado. En cambio, el pasto cordillerano **ichu** abunda. Casi no hay habitantes. Sólo se columbra alguna cova de pastores de ovejas y llamas, en la parte baja de los valles. La impresión

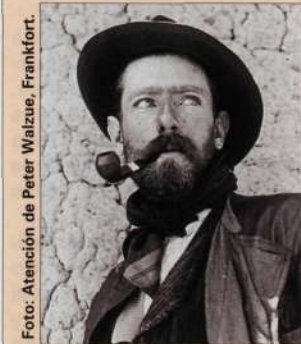


Foto: Atención de Peter Walzue, Frankfurt.

Retrato de Henry Hoek (1878-1951), al partir la Expedición Geológica Alemana, 1903.

"El día avanzaba rápidamente a su fin. Todo se iba desvaneciendo en la clara lejanía para tomar un color azulado indefinible. En la paz de aquella hora solitaria, mientras el silencio me susurraba al oído, escuchaba yo desde allá arriba el murmullo lejano que llegaba desde las veloces aguas de las grandes corrientes europeas. En mi imaginación surgió más de una escena del pasado, pero al cambiar el punto de mira cambiaba también la perspectiva y sobre muchas cosas aprendí allí a pensar de otro modo, desde luego a pensar conscientemente. En el silencio de una soledad remota ocurre muchas veces como si en el fondo primigenio del propio ser se asentase un silencioso espectador y observase el propio pensamiento, y siente uno como si también este espectador albergase otro segundo en el ángulo más íntimo de su corazón, y así en serie interminable. El paisaje yermo y muerto produce entonces raros y penosos estados de ánimo, al encontrarse uno a solas con su conciencia".

(de Henry Hoek, *Por las montañas de Bolivia*, Página 139).

general que se gana de esta comarca es casi la de un desierto. Pero ... es un cordal de ásperos picos rocosos, con nieve buena parte del año, que refleja la imponencia de sus paredones en el espejo de una laguna de aguas azules. Unicas muestras de vida pueden ser un par de patos que navegan en un oculto lagunajo y algún hermoso halcón blanco que vuela orillando las cumbres. Y nada más. La soledad y el silencio de estas alturas son un bálsamo para el corazón del visitante que viene de las ciudades.

Muy pocos alpinistas

Los tres miembros de la Expedición Geológica Alemana a Bolivia fueron los primeros que la visitaron (noviembre de 1903). Uno de ellos era el precursor-esquiador, poeta, escritor, soldado y alpinista Henry Hoek. Fue él quien ascendió solo a la cumbre del Cunurana (5.056 m.), punto máximo de la Cordillera de Potosí y además levantó un primer plano y dejó varios escritos, incluso un buen libro que fue traducido al castellano.

El lado occidental del Cerro Mina Illimani, (5.030 m.)



Nada se supo de esta cordillera sino hasta 1985. El suscrito viajó a ella, realizó cinco escaladas y averiguó la historia alpinística del sistema, descubriendo, entre otras cosas, que en marzo de 1956 los topógrafos del Instituto Geográfico Militar de Bolivia habían realizado varias ascensiones y trabajado en un buen mapa a escala 1: 50.000. Luego, en 1985 el geólogo Manfred Wolf, de la República Democrática Alemana, ascendió algunas cimas del sector sur, pero no se sabe cuáles. Las publicaciones que dejó son exclusivamente científicas.

En 1993 el suscrito ha vuelto a las andadas, ascendiendo siete cumbres y realizando la travesía de la cordillera de sur a norte. Cosa curiosa, cuando alcanzó las cimas de dos picachos de arrogante figura, halló en ellas un santuario indígena. Efectivamente, y quizás debido a su imponente silueta, los picos Maucataambo (4.940 m.) y Jucuni (4.920 m.) del grupo norte al parecer fueron escogidos por los lugareños como altares para sus ofrendas propiciatorias.

Estas consistían en dos velas, una bolsita de hojas de coca y dos botellitas de aguardiente para el primero, y una vela grande, para la cumbre del segundo. Sin duda una rogativa a la Pachamama, la Madre Tierra de los quichuas, para que terminara con la sequía que ha estado asolando los valles cordilleranos ya por unos seis años.

Desde 1989 la guía inglesa **South American Handbook** ha estado aconsejando hacer en un día la excursión Plaza de Potosí - cumbre del Cerro Masuni (4.980 m.) - y Plaza de Potosí, todo a pie. Si hay buen tiempo es factible, pues la distancia a recorrer es solamente de unos 20 km., ida y vuelta

¿Qué se puede hacer allí?

Dejando a un lado el aspecto histórico y turístico que bien podría dar nueva vida a la ciudad de Potosí, queda el aspecto alpinístico. Pero quienquiera que se proponga viajar a esta remota región, que tenga en

cuenta que allá no va a cosechar laureles ni medallas.

Es una cordillera de roca que se levanta sobre estepas altas. Ostenta buenos paredones de roca excelente, es cierto, pero no hay cumbres famosas. Por lo general el tiempo es bueno y el cielo es límpido, sí, pero hay poca nieve después de mayo. Las distancias son cortas y siempre hay agua, pero en cambio el paisaje no cambia: rocas y colinas pardas, cielos y lagunas azul oscuro.

En el aspecto práctico hay escaladas de roca firme (granodiorita) por realizar en la cara occidental de agrestes picachos como el Jatún Condoriri (5.008 m.), Cóndor Negro (5.000 m.) y Maucataambo (4.940 m.). También, la travesía de las difíciles cumbres inescaladas de la cadena de Huara Huara. Y para aquel aventurero arriesgado, que nunca falta, grandes marchas desde el frígido altiplano de Potosí (4.200 m.), el cruce de algún collado de la sierra (4.800 m.) y descenso al lado opuesto, a la insalubre selva del Chaco, del tórrido oriente boliviano (300 m.).



Paredón occidental del Cerro Cóndor Negro, (5.000 m.) El filo de la derecha (sur) lleva a la cumbre principal del macizo, el Cerro Jatún Condoriri (5.008 m.)

Otras dos compensaciones para quienes acepten visitar esas montañas esteparias. Una es el silencio. No el silencio de la naturaleza alejada de las ciudades, sino el silencio de las tierras donde nada crece, el silencio de la tierra muerta. Y otra compensación, el cielo. El infeliz habitante del hemisferio norte bien podría ponerse verde de envidia si pudiera mirar los cielos del hemisferio sur. Hacia los confines australes y levantando la vista, tendría encima un río de diamantes: es la Vía Láctea, belleza suprema del universo. A la izquierda de ella, nada. A la derecha de ella, nada. El contraste es la virtud de los cielos del sur.

Quienes no comprendan todo esto nunca deberían salir de su casa y la Cordillera de Potosí no es para ellos.



Fotos del autor



DATOS DE INTERES

Servicios:

A Potosí: desde La Paz, varias líneas de autobuses (8 horas); tres servicios semanales de tren (8 horas); un vuelo de Aerosur (1 hora).

En Potosí: 3 hoteles, 4 hostales y unos 5 restaurantes aceptables.

Recursos:

Toda clase de alimentos en mercados y tiendas de Potosí, pero no hay equipo de montañismo ni alimentos especiales para expedicionarios. Tampoco hay gasolina blanca o refinada (llevarla desde La Paz, donde recibe el nombre de "bencina Premium").

Acceso:

Desde Potosí, a pie de la plaza de la ciudad, 13 km. al sector noreste de la cordillera. La Compañía Minera

Andacaba proporciona viaje gratis en su autobús diario al sector suroeste. AAPO (servicio municipal de agua potable) hace viajes ocasionales en camiones a las lagunas al pie de los picachos del sector noroeste. No hay transportación desde el lado oriental de la Cordillera.

Mapas:

Hojas 6435-II (Potosí) y 6436-I (Puna), año 1968, del Instituto Geográfico Militar de Bolivia, en La Paz. Buen detalle a escala 1: 50.000.

Bibliografía:

Todo del viaje de Henry Hoek, 1903: un artículo en "Alpine Journal" 1906, págs. 19-30; y libros "Aus Bolivias Bergen" (Leipzig: F. Brockhaus, 1927) y "Por las montañas de Bolivia" (Madrid: Bruno del Amo, editor, 1929).

No hay más